



TIEMPO SOCIAL:

Aceleración social y prácticas derivadas del desarrollo tecnológico

Shamari Asherali Rendón Cardona

Monografía presentada para optar al título de

Socióloga

Asesor

Einer Mosquera Acevedo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

El Carmen de Viboral

2018

Agradecimientos

ii

A quienes en todo caso respondieron mis interrogantes

El propósito de este trabajo es exponer algunos referentes conceptuales desde los cuales sustento que el tiempo tiene una dimensión social, posteriormente situar la discusión por el tiempo en el marco de la relación individuo-sociedad, para luego exponer que a partir de esta relación se han dado procesos de transformación histórica y cambio social que han sido posibles gracias a que cada individuo tiene un lugar dentro del «todo» social y finalmente explorar dentro del cambio social la pregunta por la aceleración social en relación con la memoria y el olvido, mediante dos aspectos de la aceleración social. En primer lugar, la velocidad del día a día expresada como un cúmulo de experiencias efímeras y episódicas que culmina en la experiencia de aceleración del ritmo de vida. En segundo lugar, el papel de la revolución digital en la aceleración social y las prácticas que se han derivado de ella, en este caso, la fotografía y el almacenamiento de datos, siendo estos el punto de encuentro entre los aspectos de la aceleración social mencionados anteriormente, pues como forma de memoria personal retratan, en su mayoría, experiencias de las que verdaderamente poco rastro queda, acrecentando cada vez más el conjunto de imágenes de momentos intrascendentes, evidenciando la paradoja del exceso de memoria y el olvido.

Palabras clave: tiempo social, aceleración social, ritmo de vida, desarrollo tecnológico
fotografía, cambio social

Abstract

The purpose of this work is to expose some conceptual referents from which I sustain that time has a social dimension. Then to situate the discussion about time in the framework of the individual-society relationship. Next, to expose that from this relationship there have been processes of historical transformation and social change that have been possible because each individual has a place within the social "whole". Finally, to explore the question of social

acceleration in relation to memory and oblivion within social change through two aspects of iv
social acceleration. First, the speed of day-to-day life expressed as an accumulation of ephemeral
and episodic experiences culminating in the experience of the acceleration of the pace of life.
Secondly, the role of the digital revolution in social acceleration and the practices derived from
it, in this case, photography and data storage being the meeting point between the aspects of
social acceleration mentioned above, because as a form of personal memory they portray,
mostly, experiences of which there is really little trace, increasing more and more the set of
images of insignificant moments, evidencing the paradox of excess memory and oblivion.

Key words: social time, social acceleration, pace of life, technological development,
photography, social change

Tabla de Contenidos

v

El tiempo social	2
Aceleración del Ritmo de Vida y la Experiencia	21
El Desarrollo Tecnológico	24
La Memoria en el Desarrollo Tecnológico	26
La Fotografía en la Aceleración Social	30
“Yolocaust”: convergencia de la memoria globalizada y la selfie	33
Las Selfies en la Vida de Cuatro Jóvenes	34
Discusión	39
En Conclusión	41
Referencias	44
Apéndice	49

*“lo que experimentamos como la velocidad de la vida es el resultado de la suma
y la profundidad de sus transformaciones”*

Georg Simmel

Tiempo Social: Aceleración Social y Prácticas Derivadas del Desarrollo Tecnológico 1

En una sociedad de individuos móviles, la percepción del tiempo parece estar relegada al reloj de cada persona, pues si bien hay parámetros establecidos globalmente para la medición del tiempo, son los individuos los que se mueven bajo sus propias lógicas y en sus propios tiempos y, aunque se guían por la medición objetiva del tiempo, ésta no es única para todos ya que depende de los círculos en los que se muevan y las actividades que lleven a cabo. No obstante, el conjunto de percepciones permite que se construya una categoría de tiempo con una dimensión social. Es pues la pretensión inicial de este trabajo introducir una discusión por la cuestión del tiempo enmarcada en la discusión individuo-sociedad, pues desde la perspectiva en la cual me ubico, el individuo y la sociedad no pueden ser vistas como partes separadas, sino entrelazadas y afectándose mutuamente, como fue propuesto por Norbert Elias (1982), “lo que se caracteriza con dos conceptos distintos como «individuo» y «sociedad» no son, como el uso actual de estos conceptos a menudo hace aparecer, dos objetos que existan separadamente, sino dos planos distintos, pero inseparables, del universo humano” (pág. 153).

Me propongo exponer algunos referentes conceptuales desde los cuales sustentó que el tiempo tiene una dimensión social, posteriormente situar la discusión por el tiempo en el marco de la relación individuo-sociedad, para luego exponer que a partir de esta relación se han dado procesos de transformación histórica y cambio social que han sido posibles gracias a que cada individuo tiene un lugar dentro del «todo» social y finalmente explorar dentro del cambio social la pregunta por la aceleración social en relación con la memoria y el olvido, mediante dos aspectos de la aceleración social. En primer lugar, la velocidad del día a día expresada como un cúmulo de experiencias efímeras y episódicas que culmina en la experiencia de aceleración del ritmo de vida. En segundo lugar, el papel de la revolución digital en la aceleración social y las

prácticas que se han derivado de ella, en este caso, la fotografía y el almacenamiento de 2
datos, siendo estos el punto de encuentro entre los aspectos de la aceleración social mencionados
anteriormente, pues como forma de memoria personal retratan, en su mayoría, experiencias de
las que verdaderamente poco rastro queda, acrecentando cada vez más el conjunto de imágenes
de momentos intrascendentes, evidenciando la paradoja del exceso de memoria y el olvido. Por
lo anterior, este trabajo se ocupa de la relación entre memoria y olvido en una sociedad acelerada
mediante estadísticas de publicaciones de fotografías en la web y un acercamiento a la opinión
de cuatro personas activas en la red social Instagram.

El tiempo social

Para la consciencia humana, el tiempo se hace perceptible en tanto lo que es deja de ser, pero
sigue siendo bajo otra dimensión, es decir, el presente es un continuo ser y no ser, es el
movimiento entre lo que fue y lo que será. La impresión de que hay un tiempo y de que éste
transcurre, está dada por un sentimiento de lo precedido producto del proceso natural de la vida
y la transformación tanto de la sociedad como de la naturaleza; no obstante, la mediación
simbólica dada por los calendarios y los relojes tiene gran parte en este sentimiento, pues el paso
de los días se manifiesta de manera más visible (Elias, 1989, pág. 47). En este sentido, el tiempo
tiene tanto una dimensión individual, como una dimensión social. La última será presentada a
continuación a partir de algunos autores desde tres ámbitos: su relevancia clásica en tanto
establecimiento de las primeras bases teóricas trabajadas sobre el tiempo social; una perspectiva
relacional debido a su importancia en cuanto al vínculo individuo-sociedad; y, finalmente de la
modernidad tardía por su valor en cuanto procesos que están siendo llevados a cabo actualmente.

De los autores que se consideran clásicos dentro de la sociología, retomo a Durkheim, ya que
fue él quien estableció las primeras bases teóricas del tiempo en la introducción de ‘Las formas

elementales de la vida religiosa' (Bergmann, 1992, pág. 83). Para Durkheim (1915), sin las 3 formas de división del tiempo en días, semanas, meses, años, sin el calendario, el tiempo sería casi impensable en la modernidad. Se concibe el tiempo como la condición de distinguir momentos diferentes en él, pero no es suficiente esta condición para construir la noción o categoría de tiempo pues no se refiere únicamente a la vida personal transcurrida, "es un cuadro abstracto e impersonal que envuelve no solamente nuestra existencia individual sino la de la humanidad" (págs. 15-16), en el cual es posible situar los acontecimientos en puntos fijos y determinados; sin embargo, "no es mi tiempo que está así organizado; es el tiempo como objetivamente es pensado por todos los hombres de una misma civilización" (Durkheim, 1915, pág. 16), con lo cual se muestra que la organización debe ser colectiva. De esta manera, propone Durkheim que la división en semanas, meses, años y demás, corresponde a la periodicidad de los ritos, fiestas y ceremonias públicas, "un calendario expresa el ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene por función asegurar su regularidad" (Durkheim, 1915, pág. 16). Se hace una diferenciación entre las sensaciones e imágenes que sirven para la orientación en la duración y categoría del tiempo como resumen de las experiencias individuales sólo válidas para el individuo que las ha realizado, y la categoría de tiempo, la cual se refiere al tiempo común al grupo, el tiempo social, planteado como institución social.

Entendiendo la sociedad como el conjunto de los hechos sociales cuyos fenómenos no son reducibles a la conciencia individual, Durkheim propone un tiempo social cuya constitución tiene que ser vista como social. Para entender el concepto de tiempo, se debe considerar la naturaleza de la sociedad, sus conceptos colectivos y sus símbolos. El tiempo social es colectivo en tanto reside "fuera" de la conciencia individual, no en un sentido espacial, sino en una

“perspectiva trascendental”. El tiempo social es una expresión de un ritmo de actividades colectivo con determinaciones y variaciones socioculturales (Bergmann, 1992, pág. 83). 4

Durkheim afirma la existencia de una conciencia colectiva y confirma que "hay en cualquier sociedad un cierto número de ideas y de sentimientos comunes que las generaciones se pasan unas a otras" (Durkheim, 1970, citado en (Huici, 1998, párr.23)) entre las cuales se encuentran las del espacio y el tiempo, siendo conceptos construidos como representaciones colectivas, superando el apriorismo de éstos propuesto por Kant.

Las bases teóricas de Durkheim fueron transmitidas en parte por sus estudiantes, entre los cuales se encuentra Maurice Halbwachs, para quien el tiempo y el espacio “son construcciones sociales como había supuesto Durkheim, que unifican y ritmifican la vida social” (Huici, 1998, párr.28). Halbwachs propone que es necesario que el tiempo social esté dividido en años, meses, días y horas, pues la sociedad se divide en diversos grupos que implican movimientos temporales diferentes acordes a cada uno, y de no haber una división uniforme y establecida, no podría haber correspondencia entre ellos,

precisamente porque estos grupos están separados el uno del otro, porque cada uno de ellos tiene su movimiento propio, y porque los hombres individuales pasan, no obstante, de uno a otro, las divisiones del tiempo deben ser en todas partes suficientemente uniformes. (Huici, 1998, párr.67)

Así, no hay un tiempo social único en tanto cada grupo tiene su tiempo y hay tantos calendarios como sociedades, pues las divisiones del tiempo pueden ser expresadas en términos religiosos (celebraciones, rituales, días de santos), en términos de negocios (días de entregas, de recibimientos, de vencimientos) y en términos de tantos grupos haya.

Desde Durkheim sabemos que el lenguaje, las categorías y los conceptos son producto de la experiencia acumulada por muchas generaciones que se transmite a cada nueva generación y que el tiempo es definido como un hecho social, coercitivo y exterior a los individuos (Vera, 2010, págs. 14-15), concepción compartida por Norbert Elias aunque con propósitos y énfasis diferentes. Para Elias (1989), el tiempo tiene la misma forma de existencia que otros hechos sociales, entre los cuales refiere la sociedad, la cultura, el dinero y el lenguaje, como sustantivos que expresan una relación que en cierto sentido parece existir fuera e independientemente de los hombres; sin embargo, y aquí es donde se diferencia la perspectiva clásica de la relacional, al ser analizados detenidamente, dichos sustantivos tienen “relación con hechos que suponen una multiplicidad de hombres interdependientes y que, por esta razón, poseen una autonomía relativa e incluso ejercen una coacción sobre cada individuo” (pág. 135). Es por esto por lo que los individuos tienen la impresión de que los hechos sociales son independientes tanto de ellos como individuos como de todos los hombres en general (Elias, 1989, pág. 135), siendo una muestra de que un símbolo muy usado se libera de todos los datos observables para adquirir en el lenguaje y en el pensamiento humano, vida propia (Elias, 1989, pág. 138); en este sentido, el tiempo, al igual que otras instituciones sociales, “son relativamente independientes de cada individuo, aunque no de los hombres en conjunto como sociedad o humanidad” (Elias, 1989, pág. 138). Como hecho social o como institución, el tiempo ejerce una fuerza coactiva en todo individuo, la cual radica en que todo individuo “debe adecuar su propio comportamiento con el “tiempo que ha establecido el grupo al que pertenece” (Elias, 1989, pág. 138), y perdería su función si, por ejemplo, cada individuo tuviera una medición diferente del tiempo de la que es marcada por las manecillas del reloj, la cual ya está establecida socialmente. 5

Al hablar del tiempo como un símbolo que parece adquirir vida propia, se hace referencia a que el tiempo simboliza la relación de un grupo humano con otros procesos entre los cuales toma uno como medida de los demás, lo cual es posible gracias a que los hombres son seres vivos con la facultad biológica de acordarse y sintetizar (Elias, 1989, págs. 67-68). Un proceso de este tipo es el movimiento de los astros; y si bien estos procesos de tipo natural resultan imprecisos, los hombres pueden establecer sus propios procesos de forma que sean más exactos para sus fines como es el caso del reloj, el cual es “normalizado como cuadro de referencia y medida de otras entidades continuas y cambiantes sociales y físicas, en determinadas sociedades” (Elias, 1989, pág. 68). En ese sentido, el tiempo es el símbolo de la relación de diversos procesos de cambio en los cuales la unidad está dada por la continuidad con la que una transformación surge de otra en una secuencia ininterrumpida, vinculando una fase posterior con otra anterior (Elias, 1989, pág. 68).

El tiempo es un símbolo que ha evolucionado en cuanto su universalización y en cuanto a hacerse impersonal, es una “síntesis que paulatinamente se va ampliando” (Elias, 1989, pág. 149), es decir, en un símbolo se abarcan cada vez más cosas. Por ejemplo, en sociedades primitivas el tiempo era determinado con expresiones como “cuando sentimos frío”, lo cual se convierte en un símbolo menos personal cuando esto se representa como el invierno y posteriormente se dispone de un calendario en el que es posible señalar el mes en el que comienza el invierno, que es usado incluso en sociedades donde no hay una distinción de las estaciones. Es decir, el calendario como símbolo sintetizador y abarcante. Además de ser un símbolo de una síntesis extremadamente amplia, es también “un símbolo de relaciones entre personas o situaciones concretas” (Elias, 1989, pág. 149), de relaciones de un tipo específico como lo es la relación de posiciones en la secuencia de dos acontecimientos. En este sentido,

determinar el tiempo es una acción en la cual los hombres “confrontan los aspectos sucesivos de al menos dos acontecimientos, de los cuales uno es norma de intervalos o posiciones en la sucesión de los eventos, socialmente establecido” (Elias, 1989, pág. 50). Esto es, por ejemplo, que la misma hora es el punto de referencia para multitud de acontecimientos, suponiendo una síntesis tan global, que para Elias, pertenece junto con otros símbolos, a un estadio relativamente tardío de la evolución de los símbolos humanos y de las instituciones sociales (Elias, 1989, pág. 151).

Las exigencias sociales respecto a la determinación del tiempo han cambiado desde las sociedades antiguas hasta los Estados muy organizados y las sociedades altamente industrializadas, culminando en la autorregulación muy diferenciada del individuo respecto del tiempo, así como una elevada sensibilidad individual frente al tiempo (Elias, 1989, pág. 46) ; es decir, que en las sociedades primitivas el tiempo era determinado para cuestiones muy específicas como rituales, y de forma muy general como luminosidad y oscuridad, no habían formas de medición tan minuciosas como las comienza a haber con la llegada del calendario y los relojes a partir de lo cual el individuo debe autorregularse según estos parámetros establecidos y moverse según las horas que estén determinadas para cada actividad, por lo que a su vez se presenta la sensibilidad individual frente al tiempo ya que estas determinaciones socialmente establecidas no pueden dejarse a un lado. El tiempo ejerce una coacción representada en relojes y calendarios, y su presión es “relativamente poco apremiante, mesurada, equilibrada y pacífica, pero omnipresente e inevitable” (Elias, 1989, pág. 46).

Con esta regulación social del tiempo se afirma la conciencia personal del tiempo y se dificulta la distinción entre símbolo y realidad; los símbolos del tiempo se naturalizan hasta el punto de olvidar que son una construcción social y no algo dado naturalmente, se pierde la

conciencia de que la medición del tiempo en su actual estado es una síntesis simbólica entre 8
lo físico-natural y lo individual-social llevados a cabo a lo largo de la existencia de la
humanidad. Es claro que a lo largo de la historia se han dado distintas formas de ver el tiempo:
desde las sociedades más primitivas las cuales basaban su organización temporal en fenómenos
naturales como cambio entre día y noche, tiempos de cosechas, luego pasando por la invención
del reloj, la modernidad y con esta la integración de la idea de futuro en cuanto progresos, hasta
sociedades más contemporáneas en las cuales el tiempo, si se me permite, se caracteriza por su
aparente aceleración. Sobre esto se volverá luego.

En efecto, en el siglo XIX, la emergencia del concepto de tiempo de la modernidad fue
marcado por la formulación de Hegel en 'Lecciones sobre filosofía de la historia' al poner en
discusión "una noción de tiempo histórico en cuanto tiempo de la racionalidad y tiempo
finalizado producto de una visión del devenir europeo como teleología" (Vélez, 2009, pág. 194).
El devenir histórico es el llegar del Espíritu Absoluto, el verdadero sujeto de la historia, a su
autoconciencia, exteriorizándose en el mundo a través de distintas figuras de consciencia que
marcan su acontecimiento, ocurriendo en un tiempo lineal y sucesivo, "...así pues, la historia
mundial es el progreso de la conciencia de la libertad" (Hegel, 1994, citado en (Vélez, 2009, pág.
194)). Marcado por la concepción hegeliana de la historia como devenir de la libertad y
racionalidad, Marx se piensa la historia como la historia de la lucha de clases, asumiendo que el
sujeto histórico es "la nueva clase encaminada a liberar a la humanidad... la consumación del
devenir histórico es la concreción de la sociedad socialista y finalmente de la sociedad comunista
como espacio de la igualdad entre los hombres y las mujeres" (Vélez, 2009, pág. 194), primando
así la idea de futuro entre las tres divisiones temporales de pasado-presente-futuro.

Con relación al estudio del tiempo social en la modernidad, el profesor de sociología, Eviatar Zerubavel, propone una conexión entre el proceso social de la introducción de un sistema moderno internacional de tiempo standard con la construcción de las redes de comunicación nacionales e internacionales tales como el ferrocarril y el telégrafo, en conjunto con el racionalismo moderno. La presión por la sincronización global coordinó el tiempo de los diferentes contextos locales con el curso del sol y lo convirtió en una construcción social (Bergmann, 1992, pág. 101).

En este sentido, la aceleración en el transporte y la comunicación dada a lo largo de los siglos XIX y XX, permitió un cambio en la percepción del tiempo y el espacio y un aumento en la productividad, reflejado en la producción de más bienes en cortos periodos de tiempo, que además son consumidos a mayor ritmo. Las innovaciones técnicas, sociales y culturales van también en aumento, afectando la vida cotidiana, resultando en prácticas, asociaciones y orientaciones cada vez más contingentes e inestables durante el transcurso de la modernidad tardía. Se presenta entonces una aparente aceleración del tiempo, pues la vida parece tener cada momento ocupado, pasando de una actividad a otra entre el tiempo de trabajo y el tiempo de descanso, considerando, además, que el aumento de los teletrabajos, entre otros factores, configura aún más la dinámica del no descanso con el establecimiento de un tiempo acelerado respondiendo a las lógicas de producción, distribución y consumo aumentadas. El transcurrir del tiempo social pareciera ser más veloz y esto inevitablemente afecta la vida individual, cuyos diferentes ámbitos se ven inmersos y deben responder a tal “velocidad”. Se evidencia la aceleración del tiempo como lo expresan Hartmut Rosa y William E. Scheuerman, en

comida rápida, aprendizaje rápido, amor veloz, vecinos, modas y estilos de vida, trabajos y amantes, convicciones políticas e incluso los compromisos religiosos parecen cambiar a ritmos

constantemente elevados. Quizá, lo más significativo sea que el tiempo que se nos es permitido concentrarnos exclusivamente en una cosa disminuye progresivamente, estamos siendo constantemente interrumpidos por mensajes, llamadas, anuncios de televisión y radio o meramente por repentinos descansos en nuestro fluir de la consciencia que interrumpe cualquier actividad que estemos llevando a cabo. (2008, págs. 1-2)

Con este breve recorrido, es posible esclarecer que el tiempo es eminentemente social en tanto su medición tiene unos parámetros establecidos según los cuales se mueve la sociedad que han sido desarrollados según las necesidades de la época culminando en símbolos que sintetizan largos procesos los cuales coaccionan a los individuos quienes, por su parte, los han naturalizado hasta el punto de olvidar que son precisamente símbolos creados por humanos y no algo netamente exterior a ellos.

Ahora bien, como se mencionó inicialmente, es posible ver que hay un tiempo que transcurre gracias a la transformación o cambio de la sociedad; tal cambio no es producido ni pensado sólo por un individuo, no se da gracias a que una persona en particular lo planee; sin embargo, no es tampoco un cambio social en sí mismo, como si la sociedad fuera algo aislado de los individuos que la componen. Por esta razón procederé a ampliar la relación entre individuo y sociedad.

Simmel expresó que

el contenido social de la vida, aunque pueda ser explicado totalmente por los antecedentes sociales y por las relaciones sociales mutuas, debe considerarse al propio tiempo también, bajo la categoría de la vida individual, como vivencia del individuo y orientado enteramente hacia el individuo (2014, pág. 130)

y posteriormente Elias dijo que

no hay duda de que el ser humano individual es criado por otros que estuvieron 11
antes que él; no hay duda de que él, como parte de un grupo humano, de un todo social –
sea éste como sea–, se hace adulto y vive. Pero esto no quiere decir que el ser humano
individual sea menos importante que la sociedad, ni tampoco que el individuo sea un
«medio» y la sociedad un «fin» (1939, pág. 26)

de forma que al considerar la sociedad y las relaciones que se dan en ella y la configuran, no
puede hacerse a un lado que esas relaciones, esa sociedad está dada por individuos multifacéticos
que llevan consigo recuerdos y metas, deseos y miedos, triunfos y fracasos, pasiones y odios,
sentimientos y emociones que todo el tiempo están influyendo directa o indirectamente sobre sus
decisiones que a la vez afectan directa o indirectamente, a un nivel significativo, o no tanto, a
ese «todo» social.

Georg Simmel (2014) en su Digresión sobre el problema: ¿cómo es posible la sociedad?
plantea que “cada elemento de un grupo no es sólo una parte de la sociedad, sino además algo
fuera de ella” (pág. 126), de manera que ni la sociedad es la mera suma de individuos, ni el
individuo es completamente social. Somos productos de la sociedad, pero por otra parte somos
miembros de la sociedad; es decir que si bien hay condiciones pasadas y presentes que
configuran nuestra existencia, como que desde el mismo engendramiento fueron necesarios dos
seres humanos cargados con toda su historia y la historia de sus seres pasados, también cada
individuo tiene algo suyo, algo propio que él mismo configura a partir de sus condiciones
previas, cada ser tiene la capacidad de coordinarse y transformarse en relación a su
autodirección, su «psique» en relación a otros seres y cosas, no son un simple automatismo
heredado como sí pudieran serlo los procesos biológicos (Elias, 1939, págs. 58-59). En ese
sentido, el individuo ocupa un lugar en la sociedad que le es propio, que busca y se configura

gracias a su individualidad pero que además la sociedad se lo ofrece y lo tiene disponible 12 para él. De esta forma, la vida social transcurre como si cada elemento estuviese predeterminado para el lugar que ocupa en el conjunto, dándose entonces una mutua determinación entre los individuos y el «todo», de forma que el individuo no solo halla su puesto en la estructura general, sino que también ese puesto está determinando la estructura. Se presenta “una concatenación causal que entreteje cada elemento social con el ser y la actividad de todos los demás” (Simmel, 2014, pág. 134) de forma tal que se produce la sociedad en la que cada individuo con su respectivo lugar “se convierte en miembro necesario de la vida del todo” (Simmel, 2014, pág. 134).

La sociedad está formada por todos, pero ninguno la planificó, existe porque existe multiplicidad de personas y permanece porque los hombres actúan; sin embargo, sus estructuras y sus grandes transformaciones históricas no dependen de la voluntad de las personas individuales (Elias, 1939, pág. 17). La existencia simultánea de personas, su convivencia, sus acciones recíprocas, el conjunto de relaciones, crea, sin que ninguna de las personas lo haya considerado, proyectado, premeditado o creado por sí misma una estructura de individuos interdependientes, una sociedad, estructuras de grandes unidades que formamos unos con otros (Elias, 1939, pág. 25) abiertas en la esfera temporal, es decir hacia el pasado y el futuro en una corriente continua en la cual las formas de organización y de vida cambian ya sea de forma lenta o de forma rápida (Elias, 1939, pág. 27). Dichos cambios se dan debido a las tensiones entre diferentes grupos funcionales, pues las formas de relación y las instituciones que se reproducen generación tras generación no lo hacen de forma exactamente igual. Estas tensiones hacen que las formas de convivencia apunten hacia una dirección determinada y generen transformaciones específicas sin que tengan un motor exterior a ellas (Elias, 1939, pág. 63). Los cambios que se

presentan en la sociedad no tienen su origen en la naturaleza de las personas individuales, 13
sino en “la estructura de la convivencia de muchas personas” (Elias, 1939, pág. 64). De forma
que la sociedad y sus estructuras son y se transforman gracias a que cada individuo ocupa su
lugar específico y se desarrolla de una manera específica; la sociedad está en continuo
movimiento y se transforma debido a que está conformada por individuos que son móviles y
cambiantes. En este sentido, es fundamental considerar el cambio al hablar del tiempo social,
pues el tiempo es el símbolo de una relación establecida por un grupo humano entre dos o más
procesos, de los cuales uno es tomado como cuadro de referencia para los demás. Dicho proceso
(cuadro de referencia) es un continuum de cambio socialmente estandarizado, y la unidad no se
da gracias a algo que permanece inalterado durante todo el proceso, “sino en la continuidad con
la que una transformación surge de otra en una secuencia ininterrumpida” (Elias, 1989, pág. 68).
Esto se puede notar en la vida del hombre donde se presentan diferentes etapas y
transformaciones dadas de manera continua como es dado, por ejemplo, en la identidad y para
Elias (1989) “la identidad no es tanto de sustancia, sino más bien de continuidad de los cambios
que llevan de una fase a la siguiente” (pág. 68).

Desde sus inicios, el problema de la sociología ha estado orientado a la pregunta por el
cambio social. Fue haciéndose notorio que los cambios sociales no podían ser explicados desde
las intenciones y acciones de personas individuales de manera aislada incluso si eran príncipes o
gobernantes (Elias, 1982, pág. 41). De ahí que se hiciera necesario superar los modelos físicos y
biológicos y desarrollar elementos conceptuales que posibilitaran explicar teóricamente aquellas
conexiones de acontecimientos que iban apareciendo como relativamente impersonales. Gracias a la
conexión de procesos, “poco a poco iba descubriéndose lo que hoy se llama «sociedad». En este
aspecto dio Comte el paso decisivo” (Elias, 1982, pág. 41). Para él, la tarea principal de la

sociología consistía “en el descubrimiento de legalidades en el desarrollo social” (Elias, 1982, pág. 42) y como era la exigencia de la época con el curso del desenvolvimiento social con las clases burguesas y obreras ascendiendo a las élites intelectuales, el problema se planteaba en términos de las preguntas “¿hacia dónde vamos? ¿A dónde va el desarrollo de la humanidad? ¿Va en la «dirección apropiada», es decir, en la dirección de mis ideales y deseos?” (Elias, 1982, pág. 42).

En consecuencia, la sociología del siglo XIX en vista de tales interrogantes, se planteaba el reconocimiento de la existencia de un orden y una estructura inmanentes al cambio mismo, que, posteriormente plantea Elias, se ha perdido. En este sentido, el orden y la estructura no se refieren a «consonancia» o «armonía»; lo que quieren decir, es que el proceso de cambio no se da desordenada o caóticamente y que las formaciones sociales posteriores surgen de maneras susceptibles de determinación y explicación, lo cual, como propone Elias (1982), sería la tarea de una sociología evolutiva (pág. 182) donde los conflictos y las tensiones, insertos en determinadas estructuras, constituyen, en muchos casos, “la pieza nuclear de un proceso de desarrollo” (pág. 208). Como cierre a Sociología Fundamental, Norbert Elias, se pregunta:

si, y hasta qué punto, es posible someter las tensiones y conflictos no regulados e incontrolados entre los diferentes grupos humanos al control y a la regulación conscientes por lo hombres. O, por el contrario, hasta qué punto es inevitable que estos conflictos y estas tensiones desemboquen en confrontaciones violentas, ya sea en el plano de las relaciones intraestatales en forma de revoluciones, o bien en el plano interestatal en forma de guerras. (1982, pág. 209)

Los interrogantes anteriores y aquellos que dieron pie a la configuración de la sociología como nueva ciencia (¿hacia dónde vamos? ¿A dónde va el desarrollo de la humanidad? ¿Va en la

«dirección apropiada», es decir, en la dirección de mis ideales y deseos?), permanecen hoy 15 en la mirada de la disciplina y deberían permanecer como problema fundamental de ésta. No solo la pregunta por el pasado y lo que éste ha significado y significa, tampoco la cuestión por el presente, sino también la pregunta por el futuro, hacia dónde vamos como sociedad, una mirada de forma proyectiva que permita, en palabras de Elias, “hacer penetrable la impenetrabilidad de los entramados de las relaciones humanas, hacerlos transparentes para contribuir con ello a que arrastren menos ciegamente y con menos autosuficiencia a los individuos que los integran” (1982, pág. 120).

Es necesario aclarar que el cambio social no significa tiempo y viceversa, ya que el tiempo puede ser símbolo tanto de cambio como de estabilidad. El tiempo social no puede ser igualado al proceso social. Por esta razón, en “The Problem of Time in Sociology: An Overview of the Literature on the State of Theory and Research on the `Sociology of Time” en la quinta sección referente al cambio social y al tiempo, Bergmann retoma los trabajos cuyo tema es el concepto del tiempo o de las estructuras temporales en su influencia en el cambio social o en teorías del cambio social (Bergmann, 1992, pág. 121). Se hace relevante la obra de Bell & Mau (1970) en la cual presentan las ‘imágenes de futuro’ como una forma de orientación futura, como una variable clave en la teoría del cambio social, ya que estas imágenes orientan el comportamiento individual y colectivo; comportamiento que es visto como el resultado de decisiones que son, esencialmente, elecciones entre futuros alternativos. Las imágenes de futuro influyen sobre cuál de los futuros alternativos será escogido y conducen hacia el cambio social a la vez que lo direccionan.

La sociedad está constantemente en cambio. El reconocimiento de que hay unas estructuras sociales no impide admitir que la sociedad está en movimiento y así como cada uno de los

individuos, más que ser parte de un proceso, es un proceso en sí misma. Bien sea que los cambios se presenten a corto o largo plazo, modificando o no las estructuras sociales, existe y es trabajo de la sociología ocuparse de ellos. 16

Acompañando los cambios que continuamente se presentan, se encuentra la aceleración social. Como fue expresado por Georg Simmel, “lo que experimentamos como la velocidad de la vida es el resultado de la suma y la profundidad de sus transformaciones” (1958, pág. 631), de tal forma que la sociedad de la modernidad tardía con sus constantes transformaciones, es una sociedad que experimenta mayor velocidad, por lo que es una sociedad acelerada. En este sentido, el libro de Harmunt Rosa y Willima E. Sheuerman ‘High-speed society: social acceleration, power, and modernity’ se hace indispensable para el estudio, pues intenta responder a las preguntas por la conceptualización de la aceleración social, las estructuras y procesos que son inmunes a ella, cuáles son sus diversas causas y consecuencias, si hay límites sociales, individuales y ecológicos para la aceleración y por el potencial crítico que podría alcanzar un análisis de las estructuras temporales de la sociedad. Además, en él son retomados diferentes autores clasificados en tres secciones: la perspectiva clásica de la aceleración social, las bases teóricas de la sociedad de alta velocidad y, por último, las consecuencias políticas de la sociedad acelerada. Este trabajo retoma principalmente algunos elementos de la primera y segunda sección.

Rosa & Scheuerman exponen que los teóricos de la aceleración social generalmente se concentran en uno de los siguientes tipos de fenómenos: los efectos de la aceleración en el transporte y la comunicación que tuvieron lugar a lo largo de los siglos diecinueve y veinte (como la compresión tiempo-espacio planteada por David Harvey). Otros autores tienden a concentrarse en la velocidad del día a día, es decir, en la escasez de tiempo y, en consecuencia, la

17

aceleración de nuestro ritmo de vida (Simmel y Rosa). Otra forma de aceleración se refiere al aumento en la productividad y la eficiencia, la producción de bienes en poco tiempo y su consumo a un ritmo más acelerado (Staffan Burenstam Linder). Por último, algunos han identificado la velocidad de una forma diferente llamada el aumento de las tasas de cambio social y cultural, en la cual se incluye el aumento de las innovaciones técnicas, sociales y culturales, cuyo resultado es que el mundo de la vida (lifeworld) se desmantela a una velocidad cada vez mayor. Las modas, estilos de vida, ciclos productivos, empleos, relaciones matrimoniales y sexuales, creencias políticas y religiosas, formas de prácticas y asociaciones, y las orientaciones particulares hacia la acción, *se vuelven cada vez más contingentes e inestables en el curso de la modernidad. Esta percepción alimenta el argumento a favor de una aceleración de la cultura** (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 5). Que se encuentre interrelación entre los anteriores ámbitos, depende del punto de vista de las causas de la aceleración (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 5).

Ahora bien, para responder al interrogante de cuáles aspectos de la vida social no se están acelerando, los autores proponen en primer lugar que una considerable porción de la población no está siendo afectada por los fenómenos presentados anteriormente, como si la vida transcurriese como lo hacía en el pasado. Por otro lado, para ciertos sectores de las sociedades desarrolladas como los desempleados, enfermos, indigentes y jubilados, la experiencia de vida a veces es más de desaceleración que de aceleración.

En respuesta a cómo procede y cómo se puede observar la aceleración, muchos de los volúmenes expuestos en la obra sugieren que tienden a haber olas de aceleración seguidas del

* En adelante aparecerán en cursiva las citas directas que son traducción propia.

aumento en el discurso sobre ésta, así como hay también fases de relativa estabilidad. 18

Muchos de los autores como Simmel, Adams, Marinetti y John Dewey, están de acuerdo en que entre 1880 y 1920 tuvo lugar un periodo significativo de aceleración y numerosos análisis sobre esta fueron escritos durante esta etapa o ligeramente posteriores a ella. Luego con el inicio de la revolución digital a finales de los ochenta y noventa se produjo otra ronda de aceleración que generó igualmente la discusión por la aceleración social inscrita dentro del debate de la globalización, esta se encuentra en relación con la velocidad social (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 7).

Para responder a qué impulsa la aceleración social los autores identifican dos planteamientos principales contrapuestos. Por un lado, algunos autores asumen que la aceleración social es la consecuencia de un principio antropológico o incluso biológico transhistórico, como una forma estratégica de sobrevivencia y de reducción del esfuerzo, expresado por Paul Virilio, la velocidad ha sido siempre la ventaja y el privilegio del cazador y del guerrero, *la historia humana puede ser interpretada como una feroz lucha Darwiniana que culmina en la supervivencia del más veloz* (Rosa & Scheuerman, 2008, págs. 7-8). Por otro lado, ciertos autores están a favor de un marco teórico alternativo que puede ser descrito como catastrofismo, en el cual los grandes cambios en la temporalidad social son causados por fuerzas externas a las sociedades afectadas, como pueden ser la guerra y los desastres naturales. Independientemente de la postura, hay algo que está claro, y es que el verdadero despegue de la aceleración social comienza con el advenimiento de la modernidad (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 8).

Los orígenes de la aceleración moderna son múltiples; los autores presentan algunas causas potenciales que han sido identificadas. Un argumento intenta conectar la aceleración del ritmo de vida y el cambio social y cultural con los avances tecnológicos, donde se encuentran formas de

aceleración fácilmente calculables. Sin embargo, la falta de tiempo no puede ser explicada 19
por la aceleración tecnológica sola; como se ha sabido desde Karl Marx, el desarrollo
tecnológico permite ahorrar tiempo y, por lo tanto, aumenta el tiempo libre y el ocio. Empleada
correctamente, la tecnología de alta velocidad podría funcionar muy bien para ralentizar el ritmo
de cada día, así que la aceleración tecnológica es quizá un efecto más que una causa de la
aceleración social como un fenómeno general. Es de notar que muchos de los intentos de acelerar
el transporte y las comunicaciones tuvieron lugar antes de los grandes avances tecnológicos de la
modernidad (Koselleck). En parte debido a las consideraciones anteriores, la aceleración social
es atribuida a las dinámicas del capitalismo (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 8).

Siguiendo la línea de aceleración y capitalismo, Simmel ve el dinero más que como la
acumulación capitalista como la fuerza conductora central detrás de la aceleración. Para Linder
la escasez de tiempo no se debe tanto al capitalismo, sino al éxito de las tecnologías productivas
en la sociedad contemporánea. En su opinión, los bienes potencialmente escasos como el tiempo
y el dinero tienden a una asignación racional, es decir, ser usados de la manera más eficiente
posible. El trabajo, descanso, consumo de bienes, cuidado de cuerpo, participación en diferentes
actividades y demás, depende de lo que se puede esperar a cambio. Por lo que, mientras la
productividad aumenta, se obtiene más y más trabajo y consumo, lo que a su vez conlleva a la
escasez de tiempo incrementada y a un correspondiente cambio en la disponibilidad de tiempo en
las personas. La riqueza de bienes y de tiempo tienen una relación inversa. Las sociedades
pobres experimentan abundancia de tiempo, mientras las sociedades ricas tienen escasez de
tiempo. De esta forma, Linder intenta establecer un puente entre una explicación de tipo cultural
y una de tipo económico (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 9).

indicados anteriormente. Dado que las experiencias de vida colectivas e individuales implican, necesariamente un carácter temporal, los cambios en las estructuras temporales tienden a tener un efecto de gran alcance en ellas, pues los cambios en la temporalidad social afectan la experiencia en el lugar de trabajo, la vida amorosa y muchas otras facetas de la vida humana. Como demuestran los ensayos retomados por Rosa & Scheuerman, la aceleración social tiene consecuencias en el ámbito cultura, ético, psicológico, político e incluso ecológico, lo cual cambia el núcleo de nuestro estar fundamental en el tiempo y en el espacio (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 10).

Aparecen dos posibles límites a la velocidad en términos de experiencia individual y colectiva. La aceleración puede sobrepasar nuestras capacidades de la integración exitosa de la experiencia temporal tanto como nuestra habilidad de sincronizar lógicas temporales disímiles (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 13). Desde el punto de vista de los autores, las estructuras temporales proporcionan un punto de acceso a la conexión entre las perspectivas sistémicas a nivel macro y micro (individual) de la experiencia social. Las transformaciones sociales estructurales (por ejemplo, la emergencia del capitalismo industrial), producen cambios en la autocomprensión individual y en las orientaciones hacia la acción. Pero en las sociedades altamente individualizadas y éticamente plurales, se hace difícil exponer cómo las necesidades sistémicas o funcionales se traducen en perspectivas culturales, al igual que las orientaciones individuales hacia la acción. El punto central para esta asimilación mutua es la experiencia del tiempo. Como han enfatizado los sociólogos (entre ellos Norbert Elias, Durkheim, Sorokin, Robert Merton, Luhmann), los horizontes temporales básicos de acción, e incluso la medida y percepción del tiempo, varía de acuerdo con la estructura básica de la sociedad. La experiencia

del tiempo toma la forma de una facticidad sólida y aparentemente objetiva a nivel individual: productos de socialización, estructuras temporales y horizontes están profundamente arraigados a nuestros habitus y toman la forma de una segunda naturaleza como es propuesto por Elias. En consecuencia, el tiempo es profundamente privado (personal) y simultáneamente social: las estructuras centrales, los patrones y las velocidades de las experiencias personales están fuera del alcance de un individuo. El carácter normativo de cualquier estructura temporal se manifiesta en muchas maneras ritmos sociales y secuencias que si no son cumplidos pueden conducir a la exclusión social (Rosa & Scheuerman, 2008, pág. 16).

Como lo muestran muchas de las compilaciones recogidas en la obra de Rosa & Scheuerman, la aceleración social cambia nuestra relación con el tiempo y el espacio, las estructuras naturales y materiales (el mundo objetivo), con nuestros semejantes (el mundo social) y finalmente con nosotros mismos (el mundo subjetivo) (2008, págs. 16-17).

Ya presentado un panorama general de la aceleración social, me centraré ahora en dos aspectos de esta que fueron mencionados anteriormente, la aceleración del ritmo de vida y del desarrollo tecnológico.

Aceleración del Ritmo de Vida y la Experiencia

Como fue expuesto, el punto de partida de la aceleración social es la modernidad, la cual se caracteriza por la aceleración de procesos tecnológicos, económicos, sociales, culturales, y por el aumento en el ritmo general de la vida (Rosa, 2008, pág. 78). Para medir este último, Rosa propone dos enfoques, uno subjetivo y otro objetivo, aunque para él lo más prometedor sería una combinación de ambas. De esta forma, desde el lado subjetivo, la aceleración de la velocidad de la vida tiene efectos en la experiencia individual del tiempo causando que este sea considerado como limitado y escaso, además de sentirse apurados, presionados y estresados por la presión del

tiempo; los individuos experimentan también que el tiempo transcurre más rápido que antes 22 y se quejan de que “todo” va muy rápido, preocupándose de no poder mantener el ritmo de la velocidad de la vida social (Rosa, 2008, pág. 86).

Desde el lado objetivo puede ser medida de dos formas. En primer lugar, la medición de la contracción del tiempo invertido en ciertas actividades cotidianas como comer, dormir, caminar y demás, ya que la aceleración implica hacer más cosas en menos tiempo (Rosa, 2008, pág. 86). En segundo lugar, la medición de la tendencia de “comprimir” acciones y experiencias, es decir, hacer y vivenciar más cosas, no en menos tiempo sino reduciendo los tiempos de pausas o realizando un número mayor de actividades simultáneamente (Rosa, 2008, pág. 87). Estas “compresiones” no se dan solo en el plano de las acciones realizadas, ocurren también en la dimensión de los pensamientos; en palabras de Simmel,

conforme más profunda es la diferencia entre los contenidos de las ideas –incluso en un número igual de ideas– en una unidad de tiempo, más se vive y, a la vez, mayor es el tramo de vida pasada (2010, pág. 44)

y retomando el concepto físico, entre mayor sea el tramo y menor sea el tiempo, mayor es la aceleración.

Con el incremento de la velocidad de la vida, dice Rosa (2008), podríamos *vivir una multiplicidad de vidas dentro de una sola vida* (pág. 91), pues la aceleración ayuda a borrar las diferencias entre el tiempo del mundo y el tiempo de nuestras vidas (Rosa, 2008, pág. 91). Esto interpretado desde cronos, como la sucesión del antes, el ahora y el después, y kairós, como el tiempo prolongado en el que el presente se conjuga con sus pasados y futuros (Valencia, 2018, pág. 1), me conduce a pensar que la aceleración social en tanto homogenización del tiempo del mundo con el tiempo personal, es una forma de prevalencia del tiempo cronológico sobre el

kairológico, es decir, la experiencia del tiempo subjetivo se iría perdiendo en el tiempo 23

objetivo, haciendo que se vean reducidas las experiencias kairológicas; serían unas experiencias situadas en el tiempo y el espacio en forma de sucesión, pero no como una dimensión de reunión de otras formas del tiempo más allá del presente que está siendo vivenciado.

Profundizando en la idea de experiencia, según Walter Benjamin, “lo decisivo no son las conexiones causales establecidas a lo largo del tiempo, sino las similitudes que han sido vividas” (Benjamin, 1932, citado en (Jay, 2009, pág. 380)), es decir, los restos del aprendizaje pasado que todavía pueden ser comunicados y resultan operativos para el futuro (Jay, 2009, pág. 380), una dimensión kairológica. La dimensión cronológica estaría dada, por ejemplo, en una narración en la que se preserve la distancia temporal entre el sujeto y el objeto y en la cual la experiencia tiene una intensidad momentánea que carece de resonancia narrativa, identificada por Benjamin como Erlebnis (Jay, 2009, pág. 383). Esta sería un tipo de experiencia que anhela lo extraordinario, lo sensacional y consiste en ocurrencias singulares que no generan repeticiones significativas en el transcurso del tiempo, en tanto que las experiencias de tipo Erfahrung buscan la eterna uniformidad, poseen durabilidad y la memoria no es la fuente sino la Musa (Jay, 2009, pág. 384)*. Las Erlebnisse son aquellas experiencias que no dejan huella emotiva y por lo tanto no se recuerdan involuntariamente pues no han sido explícita y conscientemente experimentado. Por el contrario, la Erfahrung implica

la facultad de trasladar las huellas de los acontecimientos del pasado a los recuerdos del presente, pero también la de registrar la distancia temporal entre el ahora y el entonces,

* En este párrafo se establecen ideas de Benjamin (1929) y de Martin Jay (2009) que en el texto se encuentran diferenciadas, pero que por cuestiones de complementación fueron unidas.

de [...] preservar una relación alegórica, no simbólica, entre el pasado y el presente 24

(y, en consecuencia, entre el presente y el futuro potencial). (Jay, 2009, pág. 388)

En este sentido, en la vida cotidiana se presentan cada vez con mayor frecuencia las experiencias de las que no queda rastro. En la modernidad tardía seríamos más ricos en experiencias episódicas y efímeras, y tendríamos menos experiencias que nos afecten íntimamente, “de manera que cuanto más rápido vaya el tiempo de experiencia, tanto más rápido se desvanece en nuestra memoria. En definitiva, “fracasamos en hacer del tiempo de nuestras experiencias ‘nuestro’ tiempo”” (Rosa, 2010, citado en (Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, 2016, pág. 121)), el tiempo subjetivo kairológico se pierde en el objetivo cronológico.

El Desarrollo Tecnológico

La aceleración tecnológica es la forma más evidente y medible de la aceleración social, pues hay una velocidad intencionada en los procesos de transporte, comunicación y producción (Rosa, 2008, pág. 82). En ese sentido, ha habido un aumento de la velocidad de la comunicación, del transporte personal y del procesamiento de datos; una aceleración tecnológica que tiene profundos efectos. Uno de estos es el cambio entre la priorización de la percepción del espacio y la del tiempo, pues la percepción del espacio como forma prioritaria de la naturaleza humana (anclada a los sentidos y a cuestiones físicas), es desplazada por la priorización del tiempo, *en la era de la globalización de la Internet, el tiempo es concebido cada vez más como un compresor o incluso aniquilador del espacio* (Rosa, 2008, pág. 82).

La aceleración tecnológica permite la disminución del tiempo requerido para llevar a cabo los procesos y acciones de producción y reproducción, comunicación y transporte en la vida

cotidiana, lo cual debería implicar el aumento en el tiempo libre pues menos tiempo es requerido, pero lo que sucede es lo opuesto, que el tiempo es cada vez más escaso* (Rosa, 2008, pág. 85).

La introducción de nuevas tecnologías genera una gama entera de cambios en las prácticas sociales, las estructuras de comunicación y las formas de vida. Ejemplo de esto es la Internet, que no solo ha aumentado la velocidad del intercambio comunicativo y la perspectiva de procesos económicos y productivos, sino que también ha establecido nuevas estructuras en cuando lo ocupacional, económico y productivo, originando nuevos patrones de interacción social, nuevas prácticas e incluso nuevas formas de identidad (Rosa, 2008, pág. 88).

En la década de los setenta, comienza a gestarse una de las mayores revoluciones culturales de la historia con la masificación de las computadoras personales creados por la IBM, Apple Computers y Microsoft. Sin embargo, no es sino hasta los noventa que comienza la era digital gracias a la creación de la World Wide Web, puesto que deja de ser únicamente un proyecto del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos y se convierte en un cambio cultural mundial permitiendo el acceso a esta tecnología a toda persona que dispusiera de un computador y de una conexión a internet (Ayala Pérez, 2016, pág. 35).

El desarrollo de las computadoras y la posibilidad de acceso a la Red, sin mencionar todos los dispositivos posteriormente desarrollados y propagados como los teléfonos celulares inteligentes, propiciaron una nueva forma de memoria, la memoria digital. La Web es sin duda el mayor

* Esto podría ser explicado a partir del deseo constante de más, más posesiones, más dinero, más poder en sus diferentes ámbitos.

repositorio cultural que ha conocido la humanidad*, es el lugar de memoria más grande. La 26
cantidad de información que se almacena allí y que está en circulación constantemente no puede
ser calculada, y su esencia es “ser la memoria externa de la humanidad, la suma de infinitas
memorias individuales y colectivas” (Ayala Pérez, 2016, pág. 35). Su apertura possibilitó el
acceso al conocimiento actual y pasado recuperado a través de la digitalización de materiales,
recorrer museos de forma virtual, acceder a todo tipo de documentos (Ayala Pérez, 2016, pág.
36), y también posibilita que se produzca y difunda contenido constantemente. Ayala Pérez
destaca los aspectos positivos del ciberespacio en términos de la preservación de la memoria y de
su capacidad de almacenamiento (Ayala Pérez, 2016, pág. 36).

La Memoria en el Desarrollo Tecnológico

Algunos autores como Andreas Huyssen y Pierre Nora, argumentan que en el siglo XX se da
un giro al privilegio que le era concedido al futuro para otorgárselo al pasado; un boom de la
memoria. Para Nora, en las dos últimas décadas del siglo, cada país, grupo social, étnico o
familiar, ha experimentado un cambio profundo en su relación con el pasado, el cual ha tomado
varias formas:

*una crítica de las versiones oficiales de la historia y la recuperación de áreas de ésa que
habían sido reprimidas, demandas por signos de un pasado que había sido confiscado o
suprimido, un creciente interés en las “raíces” y búsqueda genealógica. Todo tipo de
eventos conmemorativos y nuevos museos; una renovada sensibilidad hacia la
conservación y apertura de archivos para consulta pública; y un creciente compromiso*

* Aunque no sea todavía universal y haya una parte considerable de la población mundial que no tenga acceso a
ella.

son el patrimonio. Como sea que estén combinadas, estas tendencias juntas forman una especie de oleada de preocupaciones conmemorativas que ha estallado en todo el mundo, estableciendo en todas partes vínculos estrechos entre el pasado (real o imaginario) y el sentido de pertenencia, conciencia colectiva y autoconciencia individual, memoria e identidad. (2002, párr.2) 27

Nora propone llamar a esta tendencia memorialista “la era de la conmemoración” y la interseca con dos grandes fenómenos históricos principales que han marcado la época, uno temporal y uno social. El fenómeno temporal es lo que usualmente se conoce como la “aceleración de la historia”, que significa esencialmente que la característica del mundo moderno no es más la continuidad o permanencia sino el cambio. Y el cambio cada vez más rápido, una precipitación acelerada de todas las cosas en un pasado que va quedando atrás rápidamente. Este cambio debe ser medido en la forma de organización de la memoria.

La aceleración de la historia tiene dos efectos en la memoria. El primero, conduce a una especie de almacenamiento, ligado al sentimiento de pérdida y responsabilidad por la exagerada importancia que se le atribuye ahora a la memoria y la proliferación de instituciones e instrumentos que se relacionan a esto como museos, archivos, bibliotecas, colecciones, inventarios digitalizados, bancos de información, cronologías, entre otros. El segundo es el desligamiento entre los diferentes tiempos y la extensión del presente. El pasado no es más garantía para el futuro y la memoria ha llegado a desempeñar un papel activo en la sociedad. Anteriormente, el pasado y el futuro eran independientes y el presente era el puente que los unía, ahora, son el presente y la memoria los aislados entre sí (2002, párr.2). En relación al primer efecto, Huyssen (2007) tiene un planteamiento similar al expresar que “el mundo se está musealizando... la meta parece ser el recuerdo total”, se pregunta si es la fantasía de un

encargado de archivo llevada al grado de delirio o si acaso hay otros elementos de la estructuración de la memoria y la temporalidad en nuestros días que no era experimentada en épocas pasadas (pág. 5).

Al hablar del boom de la memoria, Huyssen expone que la cultura modernista fue siempre impulsada por “futuros presentes”*, lo que cambia a comienzos de la década de los ochenta, cuando los discursos de la memoria se intensificaron en Europa y Estados Unidos, activados por el debate cada vez más amplio sobre el Holocausto, considerablemente mediatizado (2007, pág. 4). Sin embargo, al hablar de pretéritos presentes, el Holocausto no constituye toda la historia, sino que hay una serie de argumentos secundarios constituyendo el relato sobre la memoria. Desde la década de los setenta, se ha dado una restauración historicista centrada en viejos centros urbanos, paisajes e incluso pueblos convertidos en museos. Hay un incremento de la moda retro, un “marketing de la nostalgia” y una obsesiva automusealización a través de videocámaras, una difusión de las prácticas de la memoria en las artes visuales a menudo centradas en lo fotográfico y un aumento de los documentales históricos presentados en televisión y otros medios de acceso a contenido audiovisual como la Internet (Huyssen, 2007, pág. 5).

La obsesión por el pasado y por la memoria viene surgiendo desde hace bastante tiempo en las sociedades occidentales por obra del marketing cada vez más exitoso en la industria cultural, en el contexto de lo que se ha denominado *Erlebnisgesellschaft* en la cultura alemana, que literalmente traduce “sociedad de la vivencia”, sin embargo, en cuanto a su sentido “se refiere a

* La idea de “futuro presente” es retomada de Koselleck por Huyssen en referencia al futuro desplegado por el progreso, caracterizado por la aceleración con la que llega y por su carácter desconocido; con una pretensión de hacer suceder al futuro ahora ya que no se sabía qué era lo venidero.

una sociedad que privilegia las experiencias intensas, pero superficiales, orientadas hacia la 29
felicidad instantánea en el presente y el rápido consumo de bienes, acontecimientos culturales y
estilos de vida vueltos masivos a través del marketing” (Huysen, 2007, pág. 5).

Es en este punto donde comienza a presentarse la paradoja generada por el giro hacia la
memoria y el pasado en una cultura que ha sido acusada por los críticos de amnesia, anestesia u
obnubilación. Una cultura a la cual le reprochan su incapacidad y falta de voluntad para recordar,
que ha perdido la conciencia histórica. La acusación de la amnesia viene envuelta en una crítica
de los medios, y son estos mismos los que dan acceso a cada vez más memoria. Huysen (2007)
se pregunta

¿qué sucedería si la relación entre la memoria y el olvido estuviera transformándose bajo
presiones culturales en las que comienzan a hacer mella las nuevas tecnologías de la
información, la política de los medios y el consumo a ritmo vertiginoso? (pág. 6)

e intenta explicar que la preocupación por la memoria está ligada al miedo y terror por el olvido,
pero es precisamente la explosión del marketing de la memoria la que genera el riesgo de
olvidar. Su hipótesis es que

intentamos contrarrestar ese miedo y ese riesgo del olvido por medio de estrategias de
supervivencia basadas en una “memorialización” consistente en erigir recordatorios
públicos y privados. El giro hacia la memoria recibe un impulso subliminal del deseo de
anclarnos en un mundo caracterizado por una creciente inestabilidad del tiempo y por la
fracturación del espacio en el que vivimos. (pág. 7)

Es claro que el papel de los medios es central para Huysen, pues tanto la memoria personal,
generacional o pública se ven influenciadas por “los nuevos medios como vehículos de toda
forma de memoria” (Huysen, 2007, pág. 7). Los medios configuran la estructura de la memoria

y su forma, y explica que, por esta razón, el poder de la electrónica más avanzada depende 30 de las cantidades de memoria, pues en cuanto a intereses lucrativos, “el pasado vende mejor que el futuro” (Huysen, 2007, pág. 8).

Como fue mencionado, uno de los elementos fundamentales para la “expansión de la memoria” son los diferentes medios a través de los cuales es difundida, los cuales son retomados a continuación bajo dos formas, la fotografía y sus prácticas y la cantidad de estas almacenadas, ambas enmarcadas en la Web.

La Fotografía en la Aceleración Social

Con la llegada de la Internet comenzaron a desarrollarse formas de comunicación y de interacción que fueron difundidas rápidamente. Primero estuvo el correo electrónico, luego canales de conversación o chats que evolucionaron y se popularizaron en formas de mensajería instantánea, por último, el desarrollo de las redes sociales como MySpace, Facebook, Twitter, Instagram y demás, “novedades transformaron a la pantalla de la computadora en una ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo” (Sibilia, 2008, pág. 15) compartiendo información e interactuando entre ellas. Lo anterior está más allá de la propagación de la Internet y es llamado “revolución de la Web 2.0”, expresión acuñada en 2004 por representantes de la cibercultura, ejecutivos y empresarios de Silicon Valley, con la intención de bautizar una nueva etapa del desarrollo on-line y la meta de ayudar a las personas a crear y compartir ideas e información (Sibilia, 2008, pág. 17). Es en este escenario en el que se han gestado las condiciones apropiadas para “montar un espectáculo cada vez más estridente: el show del yo” (Sibilia, 2008, pág. 33).

El show del yo* hace referencia a la incitación permanente a la creatividad personal, la excentricidad y la búsqueda de diferencias, que a la larga lo que producen son copias descartables de lo mismo. Es el escenario donde las grandes ambiciones y la extrema modestia van de la mano en la glorificación de la menor de las pequeñeces, mientras se busca la mayor de las grandezas y de esta forma se generan cada vez más nuevas prácticas inscriptas en el ámbito de la comunicación mediada por una computadora o un dispositivo móvil y la Internet. Se generan rituales bastantes variados brotando de todos los rincones del mundo generando nuevos adeptos día tras día. El show del yo es la combinación de “hágalo usted mismo” con el nuevo mandato de “muéstrese como sea”, y esto no cesa de invadir, más allá de las plataformas virtuales, las revistas, periódicos, libros, incluso el cine y la televisión. Todo esto ilustra la forma en que opera el mercado cultural contemporáneo y, retomando a Huyssen, no se puede dejar a un lado el hecho de que la captura de cualquier vestigio de creatividad exitosa es tomada por la industria para transformarlo velozmente en mercancía. El siglo XXI es el siglo en el que las personalidades son convocadas para que se muestren (Sibilia, 2008, págs. 12-27).

Para hablar solamente de una de las muchas redes sociales donde estas prácticas tienen lugar, tomaré el caso de Instagram. El número de usuarios activos en enero de 2013 era de noventa millones, cantidad que incrementa progresivamente, de tal forma que para septiembre de 2017 eran ochocientos millones (Statista, 2018) y según el sitio internetlivestats.com, el número de fotos publicadas en esta red social por segundo son ochocientas cuarenta y ocho (Stats, 2018).

Un tipo de fotografía que abarca una porción de las imágenes publicadas en la Red es la selfie, definida por los diccionarios Oxford como *una fotografía que uno se toma de sí mismo*

* Todo lo que se expone respecto al Show del yo está enmarcado en prácticas que se dan en la Internet.

generalmente con un smartphone o una cámara web, y que se publica en algún sitio web de redes sociales (Oxford University, 2013). Hablaré de la selfie como práctica que implica necesariamente tres cosas: lógicamente el autorretrato, fotografiarse repetidas veces y ser publicada en la Web. 32

En el trabajo de campo realizado por Gómez Cruz presentado en el texto “De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital”, se expresa que, en una sola sesión, las mujeres entrevistadas se podían tomar cientos de fotos de las cuales escogerían un par para publicar en el momento y el resto serían almacenadas en una carpeta llena de más fotografías para ir las subiendo poco a poco.

Lo que caracteriza la selfie es que la misma persona es quien fotografía y es fotografiada y es una práctica que se ha extendido a cualquiera que tenga una cámara digital. Es a través de estos autorretratos que se pone en juego la posición de un yo frente al otro, la reconfiguración de la mirada, el poder, la identidad, la subjetividad y las formas de relación social a través de la construcción de imágenes (Gómez Cruz, 2012, pág. 174), y es que uno de los factores más importantes de estas imágenes es su condición de “performance”, la imagen es la acción en sí misma, es una actuación que recupera el carácter de una identidad juguetona y lúdica en internet (Gómez Cruz, 2012, pág. 175), siendo elementos móviles y contextuales de una identidad en constante flujo y construcción y que siempre está en relación con los otros; el autorretrato publicado es cómo yo en esta fotografía específica me voy a mostrar a los demás y de esta forma la persona se constituye en el acto de posar (Barthes, 1999, citado en (Gómez Cruz, 2012, pág. 180).

Con la selfie, la fotografía transforma su función de extensión de la memoria y se convierte en una extensión de la inmediatez de lo cotidiano y lo comunicativo (respuestas recibidas al

publicar una foto), se torna interfaz social y, como puede verse en el caso de Instagram, “dicha interfaz, además de visual y social, es móvil e instantánea” (Gómez Cruz, 2012, pág. 186).

“Yolocaust”: **convergencia de la memoria globalizada y la selfie.** Yolocaust* es un proyecto de Shahak Shapira en el cual combina selfies tomadas en el Monumento al Holocausto en Berlín con imágenes de los campos de exterminio Nazi. Las selfies fueron tomadas de Facebook, Instagram, Tinder y Grindr. Los montajes se expusieron en la Web para intentar concientizar a las personas de que estaban transgrediendo una memoria con sus fotografías.

Yolocaust es un proyecto en el que claramente se observa el intento de memoria que termina en olvido. Son muchas las capas que convergen allí. Por un lado, el hecho de que un monumento en conmemoración a algo trágico sea sitio turístico es, como lo dijo Huyssen, el marketing de la memoria, una forma de vender el pasado no solo como forma de recordar el acontecimiento para los afectados, sino que es una muestra al mundo, una memoria globalizada. La página web disfrutaberlin.com en su referencia al Monumento al Holocausto, concluye “sea cual sea el resultado de la visita, lo que está claro es que el monumento es una parada obligatoria para todos los turistas que, sin hacer caso de lo que les cuenten, deben crearse su propia opinión” (Berlin, 2018). Huyssen lo dijo,

resulta demasiado sencillo argumentar que los eventos, la diversión y los espectáculos de las sociedades mediales contemporáneas sólo existen para brindar alivio a un cuerpo social y político asolado por los fantasmas de profundos recuerdos de violencia y genocidio perpetrados en su nombre, o bien sostener que son puestos en escena para

* Aquí un breve vídeo explicativo https://www.youtube.com/watch?v=mjjV_X5re4g

reprimir esa memoria. Es que el trauma es comercializado en la misma medida que 34

la diversión e incluso ni siquiera para consumidores tan diferentes. (2007, pág. 8)

Por otra parte, el hecho de que las personas saquen retratos de sí mismas allí, es decir, si las fotos fueran simplemente del lugar, sería válido pues es un monumento, un lugar importante del que quieres tener un recuerdo material o digital, de que estuviste allí; pero el hecho de sacarse una fotografía como haciendo yoga o saltando o con la característica que sea tienen estas fotos presentadas por Shahak Shapira, es muestra de una cultura indiferente. Que retraten un momento en un lugar como estos como si fuese un lugar cualquiera es evidencia de lo poco significativa que puede llegar a ser la experiencia de visitar un lugar tan conmemorativo como este.

Las Selfies en la Vida de Cuatro Jóvenes

Con el fin de tener un primer acercamiento a la relación entre el autorretrato, el almacenamiento de éstos y el recuerdo, se realizó una serie de preguntas a cuatro mujeres* entre diecisiete y veintitrés años que son activas en Instagram.

Inicialmente se preguntó por la cantidad de fotos que tienen guardadas en sus dispositivos móviles y cuántas de ellas son selfies, encontrando que el porcentaje de selfies en relación con el total de fotos es de 17.6%, 61.19 %, 37.5% y 5.13%. En continuación, el porcentaje de selfies publicadas en Instagram en comparación con el total de fotos publicadas es de 16.71%, 77.2%, 25% y 18.4%, respectivamente.

En cuanto al almacenamiento, se establecieron dos categorías para el análisis, almacenada y no almacenada, la primera hace referencia a que los autorretratos permanecen en el dispositivo

* No fue intencionado que sean solo mujeres, esto se debe a que decidí recurrir a personas cercanas.

móvil o en otro lugar. La segunda se refiere a que las fotografías usualmente no permanecen en ningún lugar, es decir, son eliminadas.

En cuanto al almacenamiento, una persona manifiesta que algunas veces la intención de la fotografía es precisamente tenerla almacenada en un dispositivo, sin embargo “muchas veces es por pereza de borrarlas” que permanecen ahí; también expresa que hace un chequeo de su celular y elimina constantemente las fotos, en semejanza a otra persona, la cual expone que las fotografías permanecen en su celular más o menos un mes, sin embargo, algunas quedan guardadas en otros espacios por años. Por otra parte, otras chicas expresan mantener las fotografías en sus dispositivos hasta que condiciones ajenas a su voluntad no lo permitan, como puede ser el caso de que se llene la memoria.

Pasando ahora a las motivaciones y significados de las selfies, se encontró que en algunas ocasiones el motivo de autorretratarse está relacionado con la apariencia, bien sea porque se está a gusto con esta o porque, por el contrario, se busca fortalecer la imagen. Esto se relaciona a veces con el cambio, bien sea en el aspecto físico o en cuanto al progreso en una actividad como lo es el caso concreto del maquillaje, pues una de las personas manifiesta que le gusta fotografiarse para ver su evolución maquillando y poder “ver el progreso de cosas que quiere registrar”.

Otro de los motivos que se presentan como relevantes es la presencia de otro; en este caso, la selfie adquiere valor o mayor valor, pues una de las personas manifiesta que en su mayoría cuando sale sola no son recuerdos significativos y otra expresa que aquellas fotografías que son tomadas acompañada sí tienen un significado especial; además, la compañía es de gran importancia a la hora de querer autorretratarse, la mayoría de las personas concuerda con esto.

generar un recuerdo con otras personas o “porque es divertido”. Una de las chicas expone que la fotografía es un viaje en el tiempo y que mediante ésta es posible retener sucesos muertos que se acompañan de ideas y emociones con el sentido de no olvidar acontecimientos importantes, estando esta respuesta relacionada con lo referido por otra persona, para la cual la razón para tomarse selfies es capturar algún momento que esté viviendo. Sin embargo, queda la pregunta de si ese momento que se quiere capturar es realmente un momento significativo o si de hecho la fotografía simplemente captura muchos momentos que no tienen tanto valor.

Al preguntar si las selfies quedan como un recuerdo de algo, las respuestas obtenidas son afirmativas, algunas de ellas encaminadas al cambio, la compañía o la emoción del momento, pero también se encuentra que la mayoría de ellas no son recuerdos significativos para algunas personas. En este sentido, el significado especial de los autorretratos está dado por la presencia de otras personas en ellos, por la evidencia del cambio y el registro progreso. No obstante, hay un reconocimiento de que, si bien algunas tienen significados especiales, muchas son hechas siguiendo patrones y tendencias sociales.

En cuanto a la pregunta de si en el futuro ver estas fotografías va a recordar algo, se mantiene la idea de que solo si hay alguien más en la foto y si hay un sentimiento que se quiera recordar, sin embargo, una de las respuestas fue “espero ser capaz de manejar la batalla contra el consumo desmesurado de fotografía, para que esta respuesta sea afirmativa”, evidenciando que fotografiar ya no es algo que se haga solo en momentos importantes o con un valor especial, en el mismo sentido que otra de las respuestas está orientada a la eliminación de las fotografías que carecen de sentimiento; es decir, es sabido que no todas las fotografías son especiales, se mantiene el patrón de retratar mucho sin que sea una práctica de consciencia, pues como se muestra con las

respuestas a la última pregunta siendo esta “¿qué sentido tiene para ti almacenar todas esas fotos?”, solo con algunos de los autorretratos se logra recordar cambios y momentos agradables, recordar etapas o evidenciar el progreso de cosas que se quieren registrar, pero en otros casos es un apego al pasado o incluso descuido, o como es expresado por una de las chicas, “pereza de eliminarlas”.

Además de los cuestionarios realizados a estas cuatro mujeres, en el marco de la celebración de la Semana de los Archivos, estudiantes y egresados de la Tecnología en Archivística de la Universidad de Antioquia, Seccional Oriente, ofrecieron una exposición titulada “Los archivos personales y las nuevas tecnologías” el día 06 de octubre de 2018, en la cual fue posible preguntarle a la expositora principal por su opinión frente al tema de la memoria y el olvido con relación a los archivos personales, específicamente la fotografía, y los medios digitales. Desde su visión como estudiante de Tecnología en Archivística, el archivo no se hace con un propósito futuro específico, es a través del tiempo que éste va adquiriendo su valor; sin embargo, es de gran importancia la conservación adecuada de los archivos y otorgarle valor a aquellas cosas que se quieren conservar, ya que es incierto su uso en el futuro y no es posible determinar ahora con toda certeza cuáles elementos serán piezas claves y significativos en y para la historia. Como fue dicho por ella:

es partir desde la concepción de que los documentos que producimos son importantes, porque nosotros no sabemos nuestra vida a futuro, ahora yo soy simplemente una estudiante que ya más adelante pueda llegar a tener un desempeño, ojalá, entonces eso más adelante va a ser importante porque yo no estoy diciendo: "no, es que es muy importante para la historia todo esto que yo estoy haciendo", por ahora es importante para mí y es importante para mi familia, pero en la medida en que yo conserve esos

documentos ahora que solo me importan a mí y a mi familia si acaso, más adelante, 38
cuando eso tenga quizás otra importancia, se puedan acceder a ellos, cuando esté yo o
cuando ya no esté, que exista, que se pueda recuperar esa memoria. (Ballestas, M,
comunicación personal, 06 de octubre de 2018)

La estudiante expresaba que puede haber grupos de amigos que posteriormente se volvieran de alguna forma relevantes, de una tarde de amigos en la que sacaron una fotografía, puede evidenciarse luego la historia del comienzo de algo importante, sin embargo, no se trata de tener la fotografía solamente, el punto fundamental en esto es conservar la foto apropiadamente, descrita adecuadamente y con su fecha. En general la adecuada conservación es lo que permite que posteriormente la información pueda ser recuperada y sea posible construir la memoria, en palabras de la estudiante:

tener un poco de documentos sin descripción poco o nada te van a servir para la memoria, porque "y esto qué será", "esto será importante?", darle esa valoración desde que está creando el documento para que más adelante todo lo que se vaya a hacer con ese archivo se pueda hacer porque está identificado adecuadamente, porque sí se conservó, sobre todo en esto digital que es la forma en la que estamos construyendo ahora la memoria y es lo más frágil que hay, que poco pensamos en hacerle respaldo, poco pensamos en estar abriendo los archivos y además lo que usted decía, son muchos, con qué tiempo de estar a toda hora "ay, será que si abre la foto", pero uno por ejemplo debería tener esa disciplina, bueno cuántas fotos de esas, de todas las que tengo de esas, no, no, no, voy a conservar, tengo cincuenta, voy a conservar cinco, no necesito las cincuenta, y esas cinco sí, las tengo marcadas en una carpetica, les tengo respaldo, las estoy abriendo, más fácil gestionar cinco que las cincuenta, así se construye, digamos

desde el archivo se hace desde que se conciba que eso tiene un valor que no le sabemos a futuro que tiene, que el valor que le damos ahora no le sabemos a futuro qué va a tener, desde que se conciba ahora como que es valioso, que se conserve adecuadamente, que tenga mínimamente una descripción que se pueda recuperar a futuro puede que se construya esa memoria, recuperarla, porque la memoria es de lo que vamos haciendo, uno recupera memoria ¿de qué?, de la vida, de lo que hacemos, de lo que pasó. (Ballestas, M, comunicación personal, 06 de octubre de 2018)

Discusión

El autorretrato evidencia la aceleración social desde aspectos muy básicos como lo es el avance de la tecnología hasta el punto en el que es fácil acceder a dispositivos que cuenten con cámaras y más aún a la Internet a través del cual se popularizan ciertas prácticas como la publicación de selfies en diferentes redes sociales y mediante la cual es posible almacenar los datos. La aceleración se encuentra también en la inmediatez con la que se dan todos los procesos, es decir, la fotografía que antes requería ser tomada con una luz específica y ser revelada, ahora puede ser tomada a cualquier hora y su visualización es inmediata.

Ahora bien, en cuanto a las respuestas dadas en los cuestionarios respecto a algunos aspectos relativos a tomarse fotos a sí mismo, un factor común y relevante que aparece es el registro de los cambios, bien sea cambios en la apariencia o cambios en tanto progreso de una actividad desarrollada, mostrando que la vida está acelerada, que continuamente se transforma y como fue expresado por Simmel (1958), “lo que experimentamos como la velocidad de la vida es el resultado de la suma y la profundidad de sus transformaciones” (pág. 631). Cada fotografía concerniente al cambio, hace parte de esa suma de transformaciones que producen la experiencia de velocidad y aceleración.

Es relevante también que las selfies que tienen mayor valor son aquellas en las que hay otra persona presente, puede no ser un momento trascendental o de gran importancia, pero se hace importante por la compañía. Lo relevante de la fotografía en este caso no es el momento, es estar con la otra persona. El valor de la selfie, en estos casos, no está dada por el sujeto mismo autorretratándose, sino por su interacción con otro con sus diversas formas y contenidos. Esta cuestión podría ser ampliada en futuros estudios. 40

Otro elemento mediante el cual es posible evidenciar que la selfie es una práctica enmarcada en la aceleración social, es la eliminación de las fotografías. Algunas de las chicas expresan que continuamente revisan su celular y eliminan algunas de estas. La fotografía actualmente se caracteriza por su inmediatez, anteriormente había solo una oportunidad de fotografiar, no era posible hacer muchas tomas y luego escoger la mejor y suprimir las demás, lo cual sí es posible ahora, por lo cual se reduce también el cuidado y concentración que requería el uso de la cámara. Existe ahora la posibilidad de tomar una o varias fotografías, elegir la mejor y posteriormente eliminar las demás, o incluso después de un tiempo eliminar aquellas que no tienen valor y que solo están ocupando espacio el cual posteriormente será necesario para dar continuidad al círculo de nuevamente fotografiarse, publicar o no publicar, borrar y fotografiar nuevamente.

No obstante, la eliminación es importante en el proceso de hacer memoria, es de hecho una parte fundamental en el adecuado proceso para archivar los documentos personales, en este caso, en forma de fotografías. Anteriormente para hacer memoria era fundamental conservar, actualmente con la cantidad de datos que hay, lo importante es eliminar, depurar y guardar aquello que sea importante. Aunque suene extraño, esto se debe a que, sin la eliminación consciente de los archivos excesivos, solo se contribuye a que haya muchos datos sin sentido a

los que rara vez se volverá, y entre los cuales será difícil encontrar algo significativo, datos 41
que se perderán y quedarán en el olvido.

En Conclusión

La aceleración social en forma de incremento en la velocidad del ritmo de la vida ha devenido en la multiplicación de las experiencias sin sentido profundo y en acumulación de tiempo recorrido, pero no de vivencias que afecten íntimamente el ser. El presente se contrae en tanto se aísla del pasado y del futuro, y a la vez se extiende en el mismo sentido. Con la necesidad de capturar el presente, de mantener la memoria de alguna forma, ya que como formas de experiencias trascendentales no es posible, el desarrollo tecnológico le ha brindado al hombre la posibilidad de almacenar en cantidades nunca antes imaginadas, pero ¿qué es lo que está almacenando? Si bien con el acceso a la Web, hay también mayor acceso al conocimiento y a cuestiones drásticas para la humanidad, con los espacios de almacenamiento digital llega también el gran basurero de la humanidad que a la larga nos sirve para ver qué es lo que está consumiendo la sociedad, porque todo desecho es el resultado de un consumo previo, pero retomando el tema en cuestión, gran parte de los datos almacenados en la red con fotografías, muchas de ellas, autorretratos, que de alguna manera intentan preservar un contenido de pasado, y quién sabe si en el futuro, podrán ser retomados como lo han sido otras cuestiones que parecían ser irrelevantes, pues como lo expone Samuel

vivimos en una cultura histórica en expansión, en la que el trabajo de investigación y recuperación se extiende progresivamente a toda clase de esferas que en el pasado se hubieran considerado indignas de consideración, y en la que todos los nuevos órdenes de documentación resultan relevantes. (2008, pág. 49)

Sin embargo, en este excedente de memoria que estamos teniendo, es necesario hacer el 42
esfuerzo por distinguir los pasados utilizables de los descartables. El miedo al olvido no puede
ser el generador de estas formas de memoria que se vuelven precisamente una forma de amnesia
social. Huyssen propone que quizá sea el tiempo de recordar el futuro en lugar de preocuparse
únicamente por el futuro de la memoria (Huyssen, 2007, pág. 14).

Lo que mejor sintetiza lo que traté de exponer en este texto fue dicho por Andreas Huyssen de
la siguiente manera

Con todos esos fenómenos en marcha, parece plausible preguntar si, una vez que haya
pasado el boom de la memoria, existirá realmente alguien que haya recordado algo. Si
todo el pasado puede ser vuelto a hacer, ¿acaso no estamos creando nuestras propias
ilusiones del pasado mientras nos encontramos atrapados en un presente que cada vez se
va achicando más, un presente del reciclaje a corto plazo con el único fin de obtener
ganancias, un presente de la producción just-in-time, del entretenimiento instantáneo y de
los placebos para aquellos temores e inseguridades que anidan en nuestro interior, apenas
por debajo de la superficie de esta nueva era dorada, en este nuevo fin de siglo? Las
computadoras ni siquiera advirtieron la diferencia entre el año 2000 y el año 1900 –el
famoso problema del año 2000–. ¿Acaso nosotros la notamos? (2007, pág. 9)

Cierra con la pregunta de si notamos una diferencia, porque en esta sociedad en la que
prácticamente todo queda registrado y guardado en alguna parte, ¿somos conscientes de lo que se
presenta? ¿Recordamos sin necesidad de buscar y solo porque inesperadamente nos llegan esos
recuerdos de momentos que dejaron huellas en nosotros? O ¿solo estamos atrapados y llevados
por el tiempo que cada vez va más rápido sirviendo a este propósito sin detenernos y adueñarnos
de nuestras experiencias ni hacer del tiempo nuestro tiempo?

Si bien el tiempo es estudiado desde diferentes campos y ciencias, el estudio de éste desde la sociología es relevante en tanto una forma de socialización que permite que se den otras, es decir, el tiempo como un marco de referencia común en el cual se mueven los diferentes grupos configurando además su propio marco; pero también el tiempo como símbolo de procesos, de cambios y de transformaciones que sufre cada individuo y cada sociedad.

Son muchos los ámbitos a partir de los cuales puede abarcarse el tiempo social, como institución, como forma de conciencia colectiva, como parte del contexto del fenómeno estudiado, como forma de socialización, como pasado, como historia, como memoria, como futuro, imaginarios de futuro o futuros posibles, como presente que condensa el ayer y lo porvenir, como presente vacío y tantos otros aspectos; lo cual, sin duda, es un camino inacabable del cual queda mucho por recorrer. Sin embargo, la travesía ha comenzado y aunque sea poco, lo logrado es mucho, pues como dijo Elias (1989) “al estudiar los problemas del tiempo, se aprenden algunas cosas sobre la humanidad y sobre uno mismo; cosas que antes no se comprendían” (pág. 27).

- Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, J. (2016). La Aceleración del Tiempo Como alienación. *Acta Sociológica*, 111-124.
- Ayala Pérez, T. (2016). Memoria vs olvido: La paradoja de Internet. *UNIVERSUM*, 31-44.
- Bergmann, W. (1992). The Problem of Time in Sociology: An Overview of the Literature on the State of Theory and Research on the 'Sociology of Time' [El Problema del Tiempo en Sociología: Una Revisión de la Literatura del Estado de la Teoría e Investigación en la 'Sociología del Tiempo']. *Time Society*, 81-134.
- Berlin, D. (05 de 2018). *Monumento al Holocausto de Berlín*. Obtenido de Disfruta Berlin: <https://www.disfrutaberlin.com/monumento-holocausto>
- Berry, M. (2016). Out in the open: locating new vernacular practices with smartphone cameras [Afuera al aire libre: localizando nuevas prácticas vernáculas con cámaras de teléfonos inteligentes]. *Studies in Australasian Cinema*, 10(1), 53–64.
- Campos Medina, F., & Campos Medina, L. (2016). Estructuras, Regímenes y Arreglos Espacio-Temporales. Diálogos con la Teoría de la Aceleración de Hartmut Rosa. *Acta Sociológica*(69), 77-108.
- Durkheim, E. (1915). Introducción . En E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (pág. 131). México: Colofón, S. A.
- Elias, N. (1939). La sociedad de los individuos. En N. Elias, *La sociedad de los individuos* (págs. 15-84). Barcelona: Península.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. España: Gedisa.
- Elias, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de cultura económica.

- Gómez Cruz, E. (2012). Autorretratos, la práctica paradigmática de la fotografía digital. En 45
E. Gómez Cruz, *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital* (págs. 171-196). Barcelona: El Ciervo 96.
- Huici, V. (1998). Tiempo, espacio y memoria : actualidad de Maurice Halbwachs. *IV Congreso Vasco de Sociología*, (págs. 438-441). Bilbao. Obtenido de uned.ed:
<http://www2.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/Temmh.htm>
- Huici, V. (1998). Traducción directa de la versión original de HALBWACHS, Maurice "La Mémoire Collective et le Temps". Obtenido de <http://www2.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm>
- Huyssen, A. (2007). Memoria: global, nacional, museológica. En A. Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (págs. 3-14). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Ibrahim, Y. (2015). Instagramming life: banal imaging and the poetics of the everyday [Instragamiando la vida: la imagen banal y la poética de lo cotidiano]. *Journal of Media Practice*, 16(1), 42–54.
- Jay, M. (2009). El lamento por la crisis de la experiencia. Benjamin y Adorno. En M. Jay, *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal* (págs. 365-417). Buenos Aires: Paidós.
- Kozlarek, O. (2016). Notas Sobre la Teoría Crítica de Hartmut Rosa. *Acta Sociológica*(69), 137-149.
- Leyva, G. (2016). Teoría Crítica, Tiempo y Aceleración. *Acta Sociológica*(69), 125-136.
- Mendlovic Pasol, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221, 291-316.

- Nora, P. (2002). *The Reasons for the Current Upsurge in Memory [Las Razones para el Actual Resurgimiento de la Memoria]* . Obtenido de Tr@nsit online(22):
[//www.iwm.at/transit/transit-online/the-reasons-for-the-current-upsurge-in-memory/](http://www.iwm.at/transit/transit-online/the-reasons-for-the-current-upsurge-in-memory/)
- Oxford University, P. (2013). 'Selfie' named Word of the Year 2013 ['Selfie' nombrada Palabra del Año]. Obtenido de Oxford University Press: <https://global.oup.com/news-items/archive/word-of-the-year-selfie-2013?cc=co>
- Rosa, H. (2008). Social Acceleration: Ethical and Political Consequences of a Desynchronized High-Speed Society [Aceleración Social: Consecuencias Éticas y Políticas una Sociedad de Alta Velocidad Desincronizada]. En H. Rosa, & W. E. Scheuerman., *High-speed society : social acceleration, power, and modernity* (págs. 78-111). United States of America: The Pennsylvania State University Press.
- Rosa, H., & Scheuerman, W. (2008). *High-speed society : social acceleration, power and modernity [Sociedad de Alta Velocidad: aceleración social, poder y modernidad]*. The Pennsylvania State University Press.
- Samuel, R. (2008). *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. España: Universitat de València.
- Santanna Villar, M. (2016). Arquivos da memória – ou seu diário em boas mãos [Archivos de memoria – o su diario en buenas manos] . *ALEA*, 18/3, 501-512.
- Shin, Y., Kim , M., Im, C., & Chul , S. (2017). Selfie and self: The effect of selfies on self-esteem and social sensitivity [Selfie y sí mismo: El efecto de las selfies en la autoestima y sensibilidad social]. *Personality and Individual Differences*, 111, 139–145.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (1958). El estilo de vida. En G. Simmel, *Filosofía del dinero* (págs. 631-649). 47

Madrid: Suc. de vda de Galo Sáez.

Simmel, G. (2010). El significado del dinero para el tempo de la vida. En G. Simmel, *Cultura líquida y dinero : Fragmentos simmelianos de la modernidad* (págs. 44-61). Barcelona: Anthropos Editorial.

Simmel, G. (2014). Digresión sobre el problema : ¿Cómo es posible la sociedad? En G. Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (págs. 120-135). México: Fondo de cultura económica.

Statista. (05 de 2018). *Number of monthly active Instagram users from January 2013 to September 2017 (in millions) [Números mensuales de usuarios activos en Instagram desde enero de 2013 hasta septiembre de 2017 (en millones)]*. Obtenido de The Statistics Portal: <https://www.statista.com/statistics/253577/number-of-monthly-active-instagram-users/>

Stats, I. L. (05 de 2018). *Internet Live Stats [Estadísticas en vivo de Internet]*. Obtenido de Internet Live Stats: <http://www.internetlivestats.com/one-second/#instagram-band>

Tamir, D. I., Templeton, E. M., Ward, A. F., & Zaki, J. (2018). Media usage diminishes memory for experiences [El uso de los medios de comunicación disminuye la memoria de las experiencias]. *Journal of Experimental Social Psychology*, 76, 161–168.

Torres Navarro, F. (2015). Secularización y Aceleración. Bases teológicas del concepto sociológico de «aceleración social». *Revista Internacional de Sociología*, 73, 1-11.

Valencia, G. (2018). *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico (Primera edición electrónica)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vélez, M. (2009). Michel Maffesoli, una crítica de la modernidad desde un posmodernismo 48

afirmativo. *Estudios filosóficos*, 189-214.

Vera, H. (2010). Prólogo a la tercera edición en español. En N. Elias, *Sobre el tiempo* (págs. 9-22). México: Fondo de Cultura Económica

Con el fin de mostrar cómo se está trabajando actualmente el tema de la aceleración social, la memoria y el olvido, y la fotografía, bien sea de manera interrelacionados o por separado, se exponen aquí algunas referencias a artículos cercanos al interés de este trabajo, identificando principalmente la idea central y algunos referentes teóricos. Para realizar este rastreo me soporté en la profundización de conocimientos respecto a búsquedas en bases de datos adquirida en el proyecto de investigación “Medición del impacto de la educación superior regionalizada de la Universidad de Antioquia. Estudio de caso en los programas de Ingeniería, Sociología y Educación en la Sede del Carmen” perteneciente al grupo de investigación Redes y Actores Sociales vinculado a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Santana Villar (2016) pretende mostrar en el artículo *Arquivos da memória – ou seu diário em boas mãos*, cómo tienen su inicio los archivos de autobiografía moderna y a su vez, cómo pueden ayudar a los estudios de memoria y olvido, siendo considerados como la materia prima para los escritos sobre sí mismo. Se destaca *Las Confesiones de Jean-Jacques Rousseau* tras la cual el género autobiográfico se fortalece. En este artículo se destaca la lucha contra el olvido, el deseo de ser escuchado, de registrar la propia vida, como un tema de actualidad en el siglo XXI, a través de blogs, Facebook y páginas de fotos en la red; sin embargo, permanece la preocupación por la autobiografía hecha en los modelos tradicionales, por eso el artículo desarrolla un análisis de la APA (*Association pour l'Autobiographie*) para investigar el papel de los escritos autobiográficos en papel en la era digital (pág. 501).

En *Instagramming life: banal imaging and the poetics of the everyday* Ibrahim (2015) examina la cultura contemporánea de la fotografía personal integrada en la economía digital en

general, donde la captura omnipresente reencuentra lo banal a través de la poética de lo cotidiano, de forma tal que lo cotidiano se transforma en una imaginería de convenciones con las que el público en general puede conectarse; aquí lo banal es estetizado y lo cotidiano es mercantilizado para su consumo por uno mismo y por otros y se constituye en la base para ampliar la propia identidad y el capital social en una época en la que la creación generalizada de contenidos en línea puede ser importante para la autovalidación y el apoyo de los demás. Son muchos los autores a los que se refieren, entre los cuales se destacan Barthes 1981; Chalfen 1987; Bourdieu 1990; Rose 2003 en cuanto a la fotografía personal (págs. 43-44).

Leyva (2016) hace un recuento en *Teoría Crítica, Tiempo y Aceleración*, de la historia de la fundación de la teoría crítica. Habla de Hartmut Rosa (2010) con *A Theory of Social Acceleration* “reinvigorate the tradition of Critical Theory” y de las estructuras temporales sobre las cuales la vida se considera, además, del proceso de aceleración que se encuentra indisolublemente vinculado con el concepto y esencia de la modernidad (pág. 129). Explica también la relación de Rosa con la Teoría crítica de Habermas y Honneth en cuanto a la capacidad de realizar una vida lograda (a good life) y expone que Rosa retoma el concepto de Alienación, abandonado por estos autores. El autor propone que Rosa tiene una intención de fondo que es la “una revitalización de la Teoría crítica y la focalización en el horizonte y la dimensión temporales de la acción y estructuras sociales” (pág. 130).

En *Notas Sobre la Teoría Crítica de Hartmut Rosa*, Kozlarek (2016) se propone a contribuir algunas ideas a la discusión presentada por Hartmut Rosa en su visita a México en noviembre del 2011, que se basaron en su libro *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality* (2010), sobre el cual Kozlarek basa también sus comentarios (pág. 137). En este texto, además de tratar sobre la teoría crítica, se expone la Experiencia como nutridora de la

teoría crítica, pues propone que deberían ser tenidas en cuenta muchas más experiencias, sus consecuencias y reacciones (pág. 148).

Torres Navarro (2015) en *Secularización y Aceleración. Bases teológicas del concepto sociológico de «aceleración social»*, trabaja el acortamiento del tiempo desde una visión judeocristiana y la aceleración del tiempo como idea secularizada del acortamiento de los tiempos, por esto se explica el acortamiento del tiempo en la cultura cristiana y la aceleración social en clave sociológica, guiándose por el trabajo de Koselleck en diferentes textos, complementando con Norbert Elias, retomando aspectos centrales de François Hartog y conectando con los trabajos de Karl Löwith y Hans Blumenberg; por último, en referencia a la aceleración social retoman elementos de la obra de Hartmut Rosa (pág. 2).

En *Estructuras, Regímenes y Arreglos Espacio-temporales. Diálogos con la Teoría de la Aceleración de Hartmut Rosa*, Campos Medina y Campos Medina (2016) buscan mostrar que los regímenes espacio-temporales no son nunca una condición globalmente extendida e intentan abrir la discusión sobre cómo la experiencia de aceleración del cambio social y el aumento de la contingencia pueden ser interpretadas desde múltiples espacio-temporalidades. Se ocupan también por las nociones de retracción y expansión espacio-temporal, sincronización y desincronización espacio-temporal mediante las cuales se da cuenta de las estructuras espacio-temporales de la modernidad tardía. El texto se fundamenta en la “fenomenología de la aceleración social” y la “reestructuración espacio-temporal selectiva”, propuestas de Hartmut Rosa.

Mendlovic Pasol (2014) en *¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?* se ocupa de describir un primer y segundo periodo de acercamiento al campo de la memoria hacia principios y finales del siglo anterior, posteriormente apunta a la emergencia de un tercer periodo

en una nueva época en el hacer memoria y teorizar sobre ésta, en el marco de procesos de globalización, de la hipermovilidad de individuos y objetivaciones culturales que se impulsan gracias a las capacidades tecnológicas y alfabetismo mediático mediante los cuales se configuran prácticas y espacios mnemónicos antes extraños. Su perspectiva de análisis se sitúa con autores que señalan una reconfiguración de las manifestaciones de la memoria y la reconfiguración de los ámbitos a los que, en el contexto de la realidad social contemporánea, la memoria reenvía. Entre estos autores se encuentran Huyssen (2002), Nora (2002), Kansteiner (2002) y Winter (2000).

En *Out in the open: locating new vernacular practices with smartphone cameras*, Berry (2016) se centra en las prácticas y actuaciones con nuevas lenguas vernáculas visuales en contextos de medios móviles. Se usa el concepto aplicado de zonas de enredo de Ingold (2008) para analizar encuestas en relación a la práctica creativa y el uso de medios sociales. Se exploran algunos entramados entre el video y la fotografía y la vida, tanto físicamente como a través de los medios sociales y se analiza cómo pueden ser entendidos a través de una etnografía digital (págs. 53-54).

En *Selfie and self: The effect of selfies on self-esteem and social sensitivity*, los autores examinan el efecto de la selfie en las personas que las toman y las comparten. Se centran en dos factores psicológicos, la sensibilidad social y la autoestima a partir de la teoría de la comparación social. Realizaron un experimento en el cual los participantes debían tomar un autorretrato o fotografiar una taza usando su propio Smartphone, luego debían publicar la foto en los medios sociales o guardarlo en su teléfono. La sensibilidad social de los participantes fue evaluada midiendo su tiempo de reacción a un sondeo social; para evaluar su autoestima, se refirieron también los conceptos de cognición implícita en relación a la escritura a mano, por lo que se centraron en el tamaño de sus firmas (Shin, Kim, Im, & Chul, 2017).

(2018) presentan unos estudios naturalistas y controlados en los cuales los participantes hacían parte de una experiencia mientras usan medios para grabar o compartir sus experiencias con otros o no se involucran con medios de comunicación. Se recogieron medidas objetivas de las experiencias de los participantes puntuando en un test de memoria sorpresa y medias subjetivas de las experiencias mediante autorreportes sobre su participación y disfrute. A través de tres estudios, los participantes sin medios consistentemente recordaban sus experiencias más precisamente, que quienes sí los usaron.

En estos pocos artículos es posible evidenciar la importancia de los trabajos de Hartmut Rosa en relación a la aceleración social, que se están evaluando nuevas formas de construir memoria y que las nuevas tecnologías acompañadas y medios de comunicación entre los cuales se encuentran las redes sociales están modificando las prácticas y estructuras sociales.